

University of Nebraska - Lincoln

DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln

---

Segundo congreso internacional de iconografía  
precolombina. Barcelona, 2023. Actas.

Zea E-Books

---

2023

## Venus y el maíz en el *Códice de Dresde*

María Montserrat Camacho Angeles

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, montserrat\_camacho@uaeh.edu.mx

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/actas2023>

---

Camacho Angeles, María Montserrat, "Venus y el maíz en el *Códice de Dresde*" (2023). *Segundo congreso internacional de iconografía precolombina. Barcelona, 2023. Actas.*. 17.  
<https://digitalcommons.unl.edu/actas2023/17>

This Article is brought to you for free and open access by the Zea E-Books at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Segundo congreso internacional de iconografía precolombina. Barcelona, 2023. Actas. by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

# Venus y el maíz en el *Códice de Dresde*

María Montserrat Camacho Angeles

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

[montserrat\\_camacho@uaeh.edu.mx](mailto:montserrat_camacho@uaeh.edu.mx)

## RESUMEN

Es posible documentar una multitud de vínculos entre Venus y el maíz en toda Mesoamérica, particularmente en el área maya. Estos vínculos son de muy diversa índole, pero se presentan en tal profusión, que no sería extraño esperar que alguna de las advocaciones de Venus se identificara con el maíz mismo.

La imagen de la deidad, no suele ser considerada como un dios del maíz. Debemos situar a esta deidad en su contexto, debido a lo cual tendremos que mencionar algunas generalidades sobre las Tablas de Venus en el *Códice de Dresde* y al hacerlo surgirán algunos elementos novedosos o que no parecen estar resueltos a pesar de lo muy estudiadas que han sido dichas tablas.

*Palabras clave:* Venus, *Códice de Dresde*, maíz, Mesoamérica

## ABSTRACT

Venus and maize in the Dresden Codex

It is quite common to find documentary evidence of the relations between Venus and maize all through the Central America area, especially in the Mayan zones. Those relations are very varied and so numerous, that it would not be unexpected that some of the Venus' invocations were related to maize itself.

The image of such a deity is not commonly considered as a goddess of maize. We should contextualize the study of that deity, for which reason we should mention some general aspects about the Venus Tables on the Dresden Codex. By doing so, some new or inextricable elements might come up, although such Tables have been largely studied.

*Key words:* Venus, Dresden Codex, maize, Central America





Figura 1. Tablas de Venus, *Códice de Dresde*, 46-50.

Las tablas de Venus se extienden por 6 láminas del *Códice de Dresde*, una de ellas, la llamada lámina 24 contiene una serie de tablas y correcciones cuyo objetivo es poder reciclar la sección que vamos a explicar aquí, omitiremos dicha lámina 24 del análisis.

Nos interesan entonces las cinco láminas de la 46 a la 50, cada una de las cuales contiene un período sinódico de Venus.

La suma de esos cinco períodos de Venus ocurre durante ocho años de 365 días. El gran interés de este periodo de 8 años es que justamente solo después de ese período se puede obtener el promedio de los 584 días por ciclo sinódico, y que tras esa suma de cinco períodos, se repiten las mismas fases de Venus durante las fechas del calendario anual.



Figura 2. Identificación de los periodos sinódicos de Venus.





Figura 3. Los señores brillantes del cielo que son uno.

Es decir, que si el orto helíaco de Venus, por ejemplo, ocurrió en un día 18 *K'ayab'*, luego de ocho años caerá en la misma fecha del *Haab*,<sup>1</sup> es decir, 18 *K'ayab*.

Con otro ejemplo, si el orto helíaco cae un 12 de octubre, 8 años después volverá a darse un 12 de octubre. Para mayor precisión, se podía hacer una pequeña corrección usando la mencionada lámina 24.

La misma repetición ocurre para todas las fases del planeta. De modo que la suma de cinco ciclos sinódicos de venus, conforman un ciclo mayor que se repite.

Las Tablas de Venus muestran claramente el hecho de que cuando la Gran Estrella no es visible, sigue existiendo y lleva a cabo acciones o tareas en otras regiones del cosmos. Las tablas nos permiten ver que tras estar apareciendo como Estrella de la Mañana en el Este, pasa a existir en el rumbo Norte, donde tiene encuentros e interactúa con deidades vinculadas a este rumbo. Cuando deja el Norte, pasa al Oeste como Estrella vespertina, tras lo cual, nuevamente es invisible, pero entonces su existencia se imagina en el Sur, donde interactúa con otras deidades, frecuentemente ligadas al inframundo.

Por tanto, debieron existir no dos, sino cuatro advocaciones muy notables de Venus, asociadas a sus diversas fases. Sin embargo, las tablas del Dresde nos dicen algo más: *Aún en la misma fase*, Venus podía tomar al menos cinco advocaciones diferentes. Pues las cinco imágenes que podemos ver, ocurren en el mismo rumbo cardinal.

Durante un período de 8 años, entonces, podríamos tener a la vista veinte advocaciones venusinas, todas distintas, todas, en el fondo esencialmente la misma deidad.

Por un procedimiento distinto, Erik Velázquez ha llegado recientemente a una conclusión semejante, destacando el mismo número de advocaciones. Este investigador asocia con esta multiplicidad la recurrente expresión maya "Los señores brillantes del cielo que son uno", la cual refiere a los veinte avatares que a la vez son una sola entidad.

Pero las Tablas demuestran una clara preocupación específica por determinar los peligros subyacentes a las apariciones de Venus durante ciertos momentos calendáricos. En lo que se interesa es en el conjunto de fechas calendáricas que influyen en la deidad no solamente durante un período sinódico, sino a lo largo de todas las combinaciones entre el *Haab* y el *Tzolkin*<sup>2</sup> durante ocho años.

<sup>1</sup> Ciclo solar de 365 días (18 meses de 20 días) y 5 días adicionales, llamados *uayeb*. El calendario solar, es una cuenta de 365 días y por tanto se aproxima al año solar.

<sup>2</sup> Es un ciclo de 260 días formado por la combinación de 20 nombres de los días y trece numerales. Llamado calendario ritual.



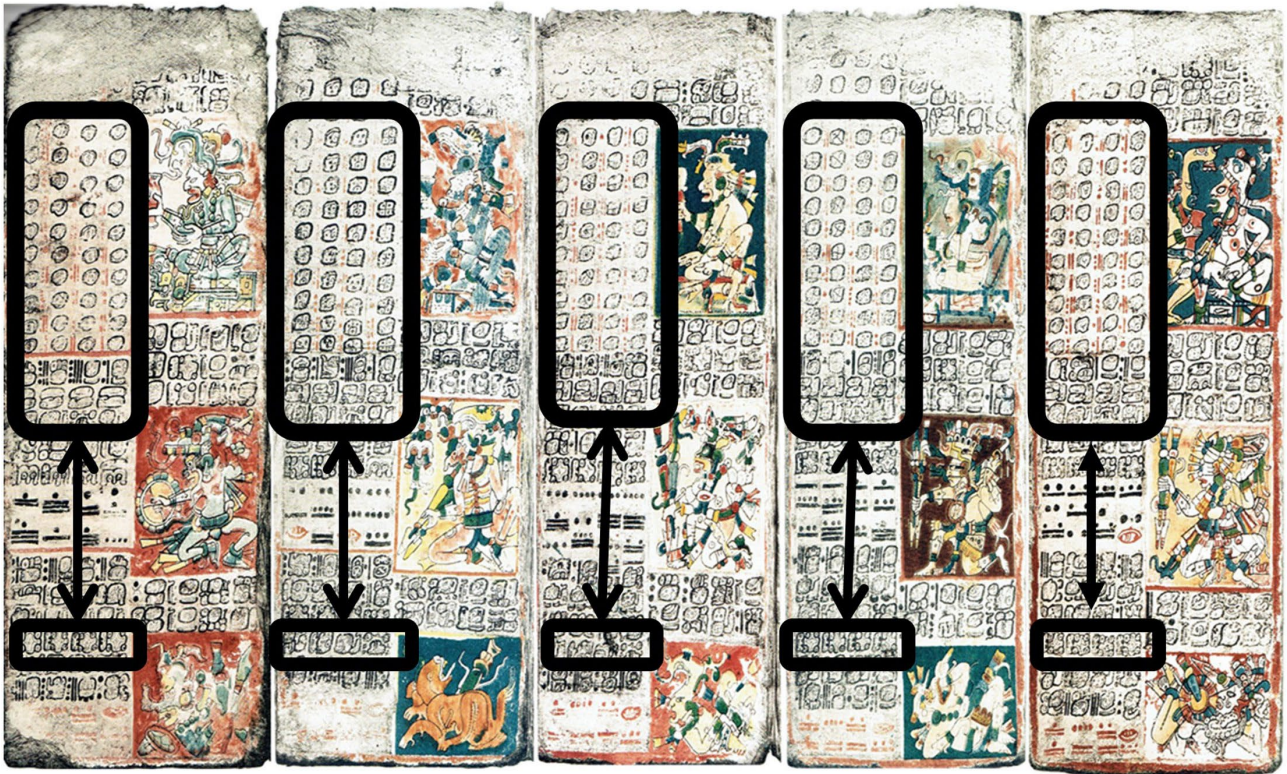


Figura 4. Fechas Haab y Fechas Tzolkin.

Es decir, lo que le importa a este almanaque no es tanto las advocaciones de las diversas fases, sino la forma en que los dos calendarios influyen con sus cargas sagradas en cada una de las fases de Venus.

Solamente se muestra una advocación en cada ciclo sinódico, en el momento en que la vemos se encuentra en el Este; pero no se aclara del todo si se trata de un avatar asociado a todo el ciclo, o si solamente lo está a la fase de estrella matutina en el Este, o si incluso solo se refiere a un instante, el orto heliaco.

Esta situación nos permite inferir que en los otros rumbos cardinales también puede tener un nombre y apariencia particulares, pero deja abierta la posibilidad de que el mismo desdoblamiento que aparece en el medio derecho de la página, sea la advocación general de todo el período.

Nosotros ponemos en duda que la advocación representada en las imágenes, se refiera solo a un punto heliaco.

Quizás en menor grado de peligrosidad, pero es muy probable que toda la fase como estrella de la mañana estuviese vinculada a las deidades del Dresde, si no es que a todo el período sinódico que parecen dominar.

Hay un segundo personaje en importancia que aparece en las imágenes y en el texto más que ninguno otro, además de Venus: el maíz.

En efecto, tenemos 5 o 6 deidades cuya función principal, según el texto en la traducción de Vail, es alimentar y también armar a Venus en el Este; tenemos los cinco registros de Venus en el mismo rumbo, y las cinco víctimas que sufren las acometidas de su luz. Dieciséis figuras en el códice, de las cuales una porta una mazorca en la cabeza (*Lahun Chan*) y cuatro más son consideradas por nosotros advocaciones del maíz.<sup>3</sup>

Además, el maíz o la cosecha, bajo el nombre de 1-amarillo, 1-verde, es mencionado como víctima de Venus en el texto otras dos veces, siempre en el Este. En total son siete menciones textuales, ocho, si consideramos como parte de estas menciones a la “gente del maíz”.

Cabe añadir que bajo alguna de las advocaciones anteriores, en dos láminas el maíz también es parte de las deidades que alimentan y arman a Venus en otros rumbos cósmicos.

La impresión general que obtenemos de las Tablas de Venus, es que, además de los ciclos de una deidad,

<sup>3</sup> Incluimos a *Kakatunal*, nuestra propuesta, y a *K'awil*, cuyo vínculo precisaremos más adelante.





Figura 5. Advocaciones del maíz.

concebida como estrella, preocupa su vínculo con el maíz; especialmente el daño que aquella deidad podría infligir a la planta.

Desde esta perspectiva, podría parecer que se trata de personajes antagónicos; sin embargo, parece haber una estrecha afinidad entre ellos. Hay abundante material etnohistórico, etnográfico y arqueoastronómico que acredita esta afinidad.

En nuestro almanaque, el maíz aparece como víctima de Venus. Pero esto no necesariamente establece un antagonismo. En Mesoamérica los dioses suelen ser ambiguos; ejercen un poder sobre determinados fenómenos y este poder ocurre para bien o para mal, dependiendo de diversas circunstancias. Normalmente los dioses que causan ciertas enfermedades son los mismos que las curan, y aquellos que dominan los fenómenos benéficos para el hombre, igualmente pueden causar tragedias por el mismo medio.

Examinando con cuidado las Tablas de Venus, tanto la imagen como el texto, podemos destacar que el maíz puede ser a la vez víctima y “regente” de las acciones de Venus; puede alimentarlo y aún armarlo, en la misma página en la cual aparece como víctima de sus dardos.

En la lámina 50, proponemos, el maíz es a la vez juez, parte e instrumento de la acción.

Tenemos el espacio de la deidad regente. Ahí un dios llamado *Hun ahaw*, con un traje de muerte, comparte el espacio con el Dios E, el maíz bajo una forma canónica.

En el texto sobre las víctimas se incluye al maíz como una de ellas, aunque no se ha dibujado su imagen.

*Hun Ahaw* arma y alimenta a Venus en el Este. Si el maíz le acompaña, es factible pensar que éste participa en la acción de alguna manera, aunque no esté mencionado en el texto, así como simétricamente, en el texto sí se le





Figura 6. *Hun ahaw y Dios E*

menciona como víctima pero no se le incluye en la imagen del victimado.

En la misma lámina, en el Norte, el mismo Maíz alimenta, pero también arma a Venus. De manera que en el mismo período sinódico el maíz participa no solo en la alimentación e investidura armada de la deidad Venusina, sino también es victimado, al menos en uno de los rumbos, el Este.

En esta lámina, la imagen de Venus es el dios *Kakatumal*. No debemos perder de vista que se trata del último ciclo sinódico de los ocho años; esta lámina es al ciclo de 8 años lo que la segunda fase de desaparición es al período sinódico: el final que debe desembarcar en un nuevo ciclo, en una renovación de todas las transformaciones.

En nuestra lámina, finaliza, pues, el ciclo de ocho años y con él, también las preocupaciones respecto al maíz relacionadas con Venus. Es decir, tenemos aquí un ciclo, hecho de cinco subciclos venusinos, durante los cuales

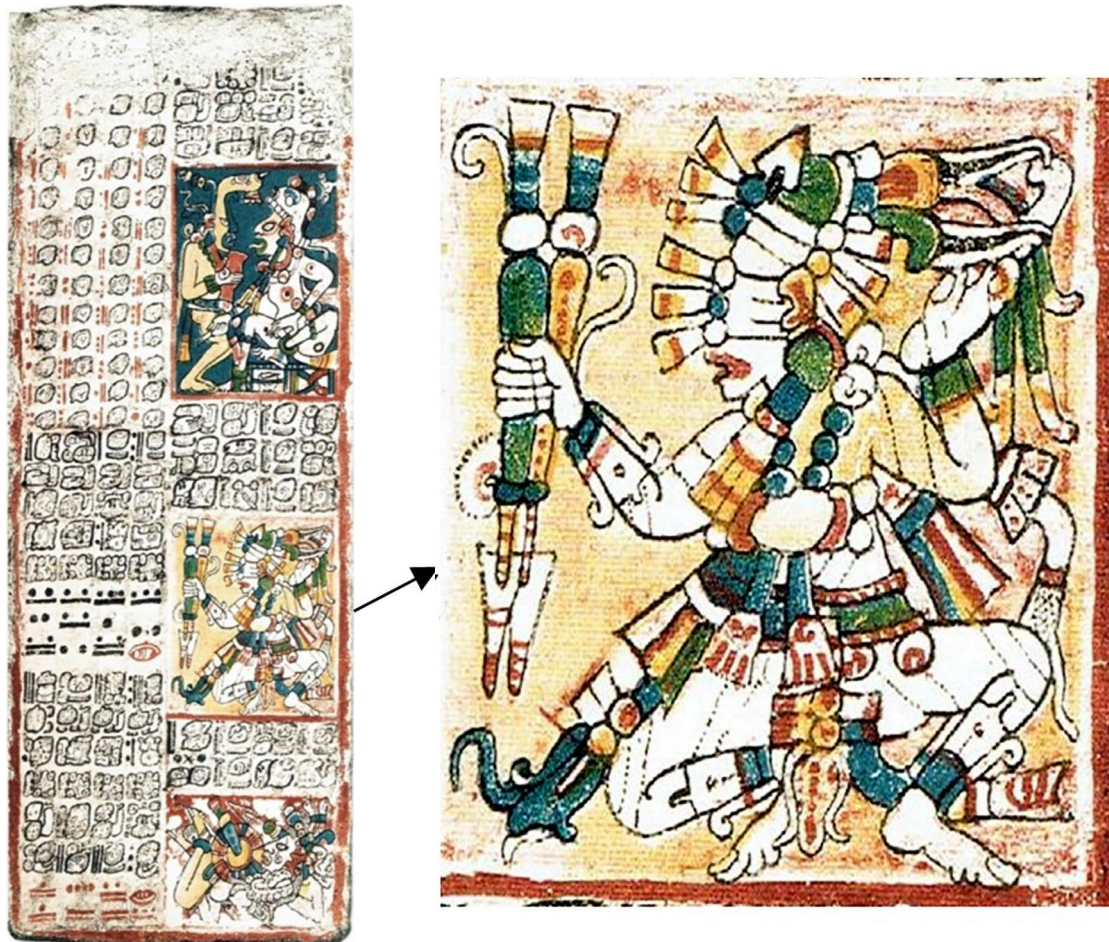


Figura 7. Dios *Kakatumal*.

Nota: Figuras 1-7, tomadas de *Arqueología mexicana*, no. 67: 46-50.

se manifiesta una clara preocupación por su relación con el maíz. No es contradictorio, hemos propuesto, que la gran afinidad entre Venus y el maíz se manifieste tanto en los actos del maíz que nutre y arma a Venus, como en la frecuencia con que el maíz puede ser dañado por los dardos de Venus. ¿Sería extraño que justamente al final del ciclo Venus se fusionara él mismo con el maíz, justamente bajo uno de sus aspectos más cercanos a la muerte?

Dentro de la lógica de las Tablas de Venus, tenemos una obra en ocho actos, cuyo acto final debe haber sido entendido como una suerte de culminación, un *gran final*.

Así como dentro de cada período sinódico el acto final es la desaparición de Venus en el inframundo del Sur, el acto final de todo el drama, es la transformación de Venus en su víctima misma, el maíz, su transformación además en un dios inframundano, muerto.

En este último período sinódico, *Venus se mata a sí mismo, para renacer fortalecido en el nuevo ciclo de ocho años*. Al mismo tiempo, como daño colateral, el maíz se ha matado a sí mismo y resurgirá renovado.

Para las Tablas de Venus se acepta, como origen de todo el conteo, la fecha clave propuesta por Lounsbury: el 20 de noviembre del año 934; se podría precisar hasta la hora.

Consideremos, sin embargo, que estas tablas en particular deben ser copia de la copia de la copia de algún original que bien pudo relacionarse con el evento concreto que da inicio a toda la construcción de ciclos venusinos, y durante esos procesos de copiado, pudieron haberse hecho adaptaciones menores, entre las cuales podría incluirse el cambio de aspecto en alguno o algunos de los avatares de Venus, en favor de conceptos que mejor expresaran tanto las nuevas nociones venerales, como la nueva ideología de los estados mayas, cada vez más distanciada de los viejos estados del Clásico.

Si no hubiera sido incluida en la primera versión, así podríamos explicarnos la introducción del armamento y la parafernalia zuyuana, entendida como asociada a lo "tolteca".

Pero la deidad que nos ocupa, así como al menos otra en las mismas tablas, no aparecen en otras zonas de Mesoamérica, sino hasta el Posclásico Tardío, y las del *Kakatunal* nahua, llamado *Itztlacoliuhqui*, probablemente son bastante posteriores, por lo cual es factible que en la última copia, o una de las últimas, reproducida de un modelo que podría remontarse desde mucho tiempo atrás, se sustituyeran algunas antiguas advocaciones de Venus, que probablemente contendrían

conceptos similares. Es decir, la sustitución no pudo ser arbitraria o accidental, ni su simbolismo completamente novedoso. Quienquiera que haya estado en el lugar de *Kakatunal* probablemente tendía a cerrar el ciclo con un simbolismo semejante.

Quienes hicieron la última o últimas copias no buscaron dioses ajenos a los suyos. Estas deidades eran probablemente parte de su propio panteón, junto a todas las demás advocaciones de Venus y del maíz, juzgaron idónea ésta y la introdujeron con pleno conocimiento de causa.

No tenemos tiempo para desarrollar el detalle iconográfico de la semejanza entre las dos deidades, pero subrayamos que los atavíos nahuas presentan una serie de elementos propios, aunque no exclusivos, de las deidades de la muerte, que creemos, son sustituidos por la pintura corporal de *Kakatunal*.

En el Altiplano destaca su vínculo con la helada y con el maíz. En el área maya destaca más el vínculo con Venus.

Como casi todo mundo, creemos que se trata de la misma deidad, introducida por grupos mayas zuyuанизados a su propio panteón, pero subrayamos: conserva su aspecto de maíz, no solo de Venus.

Nosotros no hemos basado esta idea en la sola semejanza iconográfica de *Kakatunal* con *Itztlacoliuhqui*, antes hemos mostrado con base exclusivamente en la lógica de las Tablas de Venus la importancia del maíz en la construcción del argumento, la vocación evidente de considerar el vínculo entre Venus y el maíz, no solo como víctima de un dios beligerante, sino también como parte de los dioses con quienes interactúa y de quienes recibe armas y alimento en diversos momentos y rumbos cósmicos; hemos mencionado, aunque no desarrollado, que existe el vínculo de Venus y el maíz en la etnografía y la etnohistoria, baste como botón de muestra la famosa lámina de la fiesta de *Atamalqualiztli*, esta fiesta justamente sancionaba el final de un ciclo de de ocho años de "trabajo" del maíz.

Hemos mencionado sin desarrollar, repetimos, que existe un vínculo de Venus y maíz en la etnografía y la etnohistoria y planteado de esta forma que una deidad que fusiona ambos aspectos en su personalidad, cabe perfectamente dentro de la lógica maya y de este almanaque en particular, especialmente, en el lugar en que ha sido puesto.

Subrayamos que no creemos que esta inserción deba considerarse como la arbitraria intrusión de un dios extranjero. Su origen específico sí deriva de otra región, pero su papel en el cosmos y su coherencia con el resto



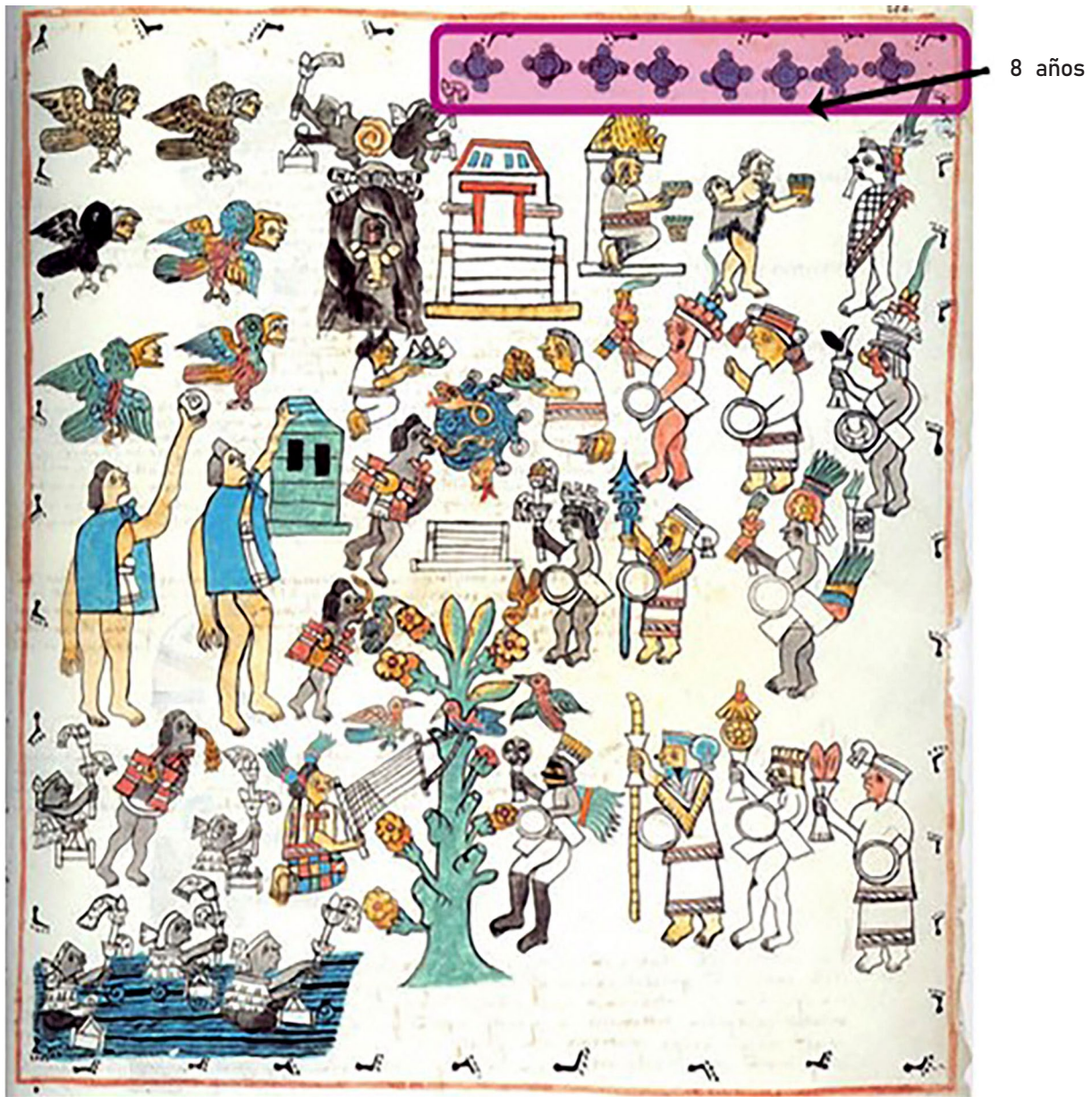


Figura 8. Fiesta octenal de Atamalqualiztli. *Primeros Memoriales*, f. 254r. Repografía tomada de TENA, R., 2009, *La religión mexicana, Arqueología mexicana*, 30:6-23. Nota: anotación de elaboración propia.

del panteón maya, particularmente en esta sección del *Dresden*, nos lleva a pensar que si sustituyó a alguna otra deidad, ésta debió haber sido completamente afín a *Kakatunal*, y que debe ser considerado como una de las manifestaciones mayas del maíz, es decir, de los dioses mayas del maíz en el Posclásico.

#### Referencias

- BRICKER, H.M. y V.R. BRICKER, 2011. *Astronomy in the Maya Codices*, Filadelfia, American Philosophical Society.
- DAVOUST, M., 1997. *Un nouveau commentaire du Codex de Dresde: codex hiéroglyphique maya du XIVe siècle*, Paris, CNRS Editions.
- FAHSEN, F. y D. MATUL (Eds.), 2007. *Los Códices de Dresde, París y Grolier*. Liga Maya Guatemala.
- FÖRSTEMANN, E.W., 1906. *Commentary on the Maya Manuscript in the Royal Public Library of Dresden*. Cambridge, Massachusetts: Peabody Museum Press.
- LACADENA, A., 2015. "Lengua y literatura mayas jeroglíficas", en María Alejandra Martínez de

- Velasco Cortina y María Elena Vega Villalobos (eds), *Los mayas: voces de piedra*, 2ª. Ed, Madrid, Turner/Editorial Ámbar Diseño/UNAM, 2015, pp.113-121.
- GRUBE, N., y T. BÜRGER., 2012. *Der Dresdner Maya-Kalender: Der vollständige Codex*. Herder.
- KNÓROSOV, Yuri V., 1982. *Maya Hieroglyphic Codices*, traducción del ruso por Sophie D. Coe. Albany, State University of New York, Publication num. 8, Institute for Mesoamerican Studies.
- LEE, Thomas A., 1985, *Los códices mayas*. Tuxtla Gutierrez, Universidad Autónoma de Chiapas.
- LOUNSBURY, F. G., 1992. A derivation of the Mayan-to-Julian calendar correlation from the Dresden Codex Venus chronology. *The sky in Mayan literature*, 184-206.
- LOVE, B., 1995. A Dresden Codex Mars Table?. *Latin American Antiquity*, 6(4), 350-361.
- MACRI, J., y G. VAIL, 2009. *The New Catalogue of Maya Hieroglyphs*, Vol. 2: The Codical Texts.
- OCHOA, P. R., E. G. MARÍN y M.C. GONZÁLEZ (Eds.), 1999. *Compendio Xcaret de la escritura jeroglífica maya descifrada por Yuri V. Knórosov*. Universidad de Quintana Roo.
- PRAGER, C., 2006. Is T326 a logograph for NA; M "hide, to go out of sight". *Notes on Ancient Maya Writing*.
- SCHELE, L., y N. GRUBE, 1997. *Notebook for the XXIst Maya Hieroglyphic Forum at Texas*. University of Texas at Austin.
- SCHELLHAS, P., 1910. *Representation of deities of the Maya manuscripts* (Vol. 4, No. 1). Peabody Museum, Harvard University.
- SOTELO, L., 2002. *Los dioses del Códice Madrid: aproximación a la representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos.
- TALADOIRE, É., 2012. *Les trois codex mayas. Les manuscrits sacrés d'une civilisation disparue*, Balland.
- TAUBE, K. A., 1992. *The major gods of ancient Yucatan* (Vol. 32). Dumbarton Oaks.
- TAUBE, K. A., y B.L. BADE, 1991. An appearance of Xiuhtecuhtli in the Dresden Venus pages. *Research reports on ancient Maya writing*, 35, 13-24.
- THOMPSON, J.E.S., 1988. *Un comentario al Códice de Dresde: libro de jeroglifos mayas*. la. Reimp., Sección de Obras de Antropología, México, FCE.
- TOZZER, A. M., y G.M. ALLEN, 1910. *Animal figures in the Maya codices*. Peabody Museum, Harvard University.
- VAIL, G., 1996. *The gods in the Madrid Codex: an iconographic and glyphic analysis*. Tulane University, Graduate Program in Biomedical Sciences.
- VAIL, G., y C. HERNÁNDEZ, 2013. *Re-creating primordial time: foundation rituals and mythology in the Postclassic Maya codices*. University Press of Colorado.
- VELÁSQUEZ, E., 2016. Códice de Dresde Parte 1. Edición facsimilar. *Arqueología Mexicana* 67: 62-71
- VILLACORTA C., J.A., y C.A. VILLACORTA, 1976. *Códices mayas: [Dresdensis-Peresianus-Tro-Cortesianus]*.
- WHITTAKER, G., 1986. The Mexican names of three Venus gods in the Dresden Codex. *Mexicon*, 56-60.
- ZIMMERMANN, G., 1956. *Die Hieroglyphen der Maya Handschriften*. Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde. Band 62-Reihe B, Universität Hamburg. Cram.